

¿Cómo perder el miedo al uso de los instrumentos derivados?

Los derivados pueden convertirse en aliados financieros si se entienden, aplican con disciplina y se gestionan bajo políticas claras de control y cobertura.



Humberto Rojas Tovar
MBA Socio de Consultoría
de Baker Tilly en México



Cuando los instrumentos derivados se utilizan correctamente, permiten que una empresa o un inversionista reduzcan la volatilidad, no que la multipliquen. El punto de partida es entender que su objetivo central es la gestión del riesgo, no la apuesta financiera.

Los instrumentos derivados suelen generar respeto –y, en ocasiones, miedo–, incluso entre profesionales con experiencia financiera. Su complejidad técnica, su relación con eventos de crisis corporativas y la imagen de ser “peligrosos” provocan que muchas empresas e inversionistas los eviten.

Sin embargo, los derivados no son enemigos, sino herramientas poderosas cuyo riesgo depende, principalmente, del uso que se les dé y son muy útiles para la administración de riesgos. Perderles el miedo es posible con conocimiento, disciplina y una estrategia clara. A continuación, se presentan ocho temas clave para comprender su naturaleza, uso, clasificación y aplicación práctica:



1. ENTENDER SU PROPÓSITO: LOS DERIVADOS NO SON APUESTAS

El primer paso para perderles el miedo es comprender su función original, proteger, no especular.

Los derivados nacieron como mecanismos para:

- Cubrir riesgos de tipo de cambio
- Proteger precios de materias primas
- Estabilizar costos financieros
- Asegurar tasas de interés
- Reducir la incertidumbre de los flujos futuros

2. FAMILIARIZARSE CON LOS TIPOS BÁSICOS, SIN FÓRMULAS COMPLICADAS

No necesitas ser matemático para comprender los principales instrumentos derivados:

- **Forward:** acuerdo privado entre dos partes para comprar o vender un activo en el futuro a un precio pactado.
- **Futuros:** Contratos similares al forward, pero estandarizados y negociados en Bolsa.
- **Swaps:** Intercambio de flujos futuros; por ejemplo, cambiar una tasa variable por una tasa fija.
- **Opciones:** Instrumentos que otorgan el derecho, pero no la obligación, de comprar o vender un activo en el futuro.

Conocer su lógica básica permite reducir de manera significativa la incertidumbre que suele rodearlos. Con ello, ya eliminaste el 50% del miedo.



3. PRACTICAR CON SIMULACIONES Y EJERCICIOS

La falta de familiaridad aumenta la ansiedad.

Una forma efectiva de perderles el miedo a estos instrumentos es practicar mediante:

- Simuladores de derivados.
- Hojas de cálculo con distintos escenarios,
- Ejercicios sencillos de cobertura; por ejemplo, proteger un flujo en dólares.

La práctica te permite analizar escenarios de “qué pasaría si...” sin comprometer recursos reales.



4. IDENTIFICAR LOS RIESGOS REALES Y DISTINGUIRLOS DE LOS MITOS

Buena parte del miedo proviene de casos de empresas que utilizaron derivados de manera incorrecta o sin controles adecuados. Para evitarlo, es fundamental distinguir entre riesgos reales y mitos frecuentes:

RIESGOS REALES:

- No entender el instrumento.
- Contratar derivados sin relación con la operación real.
- Utilizar apalancamiento excesivo.
- Operar sin límites definidos.
- Carecer de monitoreo oportuno.

MITOS COMUNES:

- “Los derivados siempre son peligrosos”.
- “Son solo para expertos de Wall Street”.
- “Solo sirven para especular”.

Cuando se aclara la diferencia entre riesgo real y mito, los derivados dejan de ser intimidantes y comienzan a verse como herramientas de gestión financiera.



5. USARLOS CON REGLAS CLARAS Y POLÍTICAS INTERNAS

Las empresas que los utilizan de manera adecuada suelen establecer políticas de riesgo que protejan a la organización y a sus usuarios.

Algunas prácticas recomendables son:

- Usar derivados solo para cobertura, no para especulación.
- Establecer límites de exposición.
- Definir autorizaciones escalonadas.
- Medir periódicamente la posición de riesgo.
- Documentar la razón económica de cada cobertura.

Con reglas claras, los derivados dejan de percibirse como instrumentos “peligrosos” y se convierten en herramientas sistemáticas de administración financiera.



6. EMPEZAR PEQUEÑO Y AVANZAR GRADUALMENTE

No es necesario iniciar con opciones americanas exóticas o swaps estructurados.

Es posible comenzar con instrumentos más simples, como:

- Un forward para cubrir una exposición en dólares.
- Un contrato de futuros sobre tasas.
- Una opción básica para limitar las pérdidas potenciales.

A medida que se adquiere experiencia, la confianza aumenta. La clave está en avanzar gradualmente, de acuerdo con el nivel de conocimiento, la operación real y la política de riesgo de cada entidad.



7. CAPACITACIÓN CONTINUA: EL ANTÍDOTO CONTRA EL MIEDO

La mejor forma de perderles el miedo es mediante una buena educación financiera continua. No se requieren, necesariamente,

cursos avanzados de ingeniería financiera; puede bastar con:

- Diplomados en gestión de riesgos.
- Webinars y podcast especializados.
- Manuales de derivados para no especialistas.
- Acompañamiento de asesores financieros.
- Capacitación en IFRS 9: Instrumentos financieros.

El conocimiento reduce la incertidumbre, y la incertidumbre es una de las principales causas del miedo.



8. CAMBIAR LA PERSPECTIVA: LOS DERIVADOS NO SON UN FIN, SINO UN MEDIO

Muchos temen a los derivados porque los asocian con ganancias rápidas o apuestas de mercado. La realidad profesional es distinta:

- Los derivados bien utilizados no aumentan el riesgo.
- Lo reducen.

Son herramientas que permiten dar estabilidad, previsibilidad y protección a los flujos de una empresa o un portafolio. Cuando cambias esta perspectiva, el miedo disminuye y aparece el criterio técnico.

Perder el miedo a los instrumentos derivados no significa dominar fórmulas complejas ni convertirte en trader profesional. Significa:

- Entender su propósito.
- Familiarizarse con sus formas básicas.
- Practicar en un entorno seguro.
- Adoptar políticas de control.
- Capacitarse de manera continua.

Los derivados no son peligrosos por sí mismos; lo peligroso es utilizarlos sin entender su funcionamiento, su propósito y sus riesgos. Con conocimiento y políticas claras, pueden convertirse en aliados para administrar el riesgo y construir estabilidad financiera. •